EL TURNO DE LOS PARTIDOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

621:8

EL TURNO DE LOS PARTIDOS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA (HIJO) Y EUGENIO GULLÓN

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL RUBIO

Representado por primera vez en el TEARO ROMEA de Madrid, el día 5 de Febrero de 1900

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 2
Teléfono número 551

1900

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
REMEDIOS	SRTA. ALFARO.
VIRGINIA	ENVID.
LA DESPABILÁ	SRA. DÍAZ.
EL TÍO HONRAO	SR. CHICOTE.
EL FINO	NART.
PABLO	MOLINÉRO.

La acción en un pueblo de Castilla.—Época actual

Derecha é izquierda, la del espectador

Remedios, la Despabilá, el tío Honrao y el Fino vestirán de paletos.

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

Sala blanca: al foro puerta y balcón, ambos practicables: á derecha é izquierda puertas. En el centro una camilla grande con faldas y brasero: las faldas de la camilla tendrán la abertura frente al público. Muebles, sillones, artefactos de un Ayuntamiento de pueblo, todo en desorden. Es de noche. Sobre la camilla un velón encendido.

ESCENA PRIMERA

LA DESPABILÁ durmiendo sentada á la camilla. REMEDIOS, quitando trastos de enmedio.

REM. Las diez y mi padre sin venir y mi novio en la esquina esperando pa hablarme como toas las noches: y lloviendo á mares... ¿Qué le habrá pasao á mi padre pa tardar tanto? Lleva dos días que no hace más que traerse muebles y chismes del Ayuntamiento... ¿pa qué los querrá en casa? (La Despabilá ronca exageradamente.) ¡Santa Bárbara bendita! (Santiguándose: vuelve á roncar.) ¡Creí que era un trueno!... (Se oye un trueno.) ¡Ese sí que lo es!... ¡Pobre Fino, cómo se estará mojando: vaya una noche pa pelar la pava! ¿Qué será lo que tiene que decirme que no lo puede dejar pa mañana? ¡Tengo una curiosidad!... (Se ve un relámpago y se oye otro trueno.) ¡Ay!... ¡Santa Bárbara bendita!

DESP. (Despertándose al ruido del trueno.) ¡Paece que han llamao!

REM. No, madre; ¡si ha sío un trueno!
DESP. Estarías dormida...
REM. ¿Yo?... (Se oyen aldabonazos.)
DESP. ¿Ves como han llamao?...
HONR. (Dentro.) ¡Remedios, echa la llave!...
REM. Es padre.
DESP. Echala.
HONR. ¡Remedios, la llave!
DESP. ¡Qué prisa trae!
REM. Como que está diluviando.
DESP. ¡Siempre que viene del Ayuntamiento trae un humor!...
REM. ¡Ahí va, padre! (Echando la llave por el balcón.)
DESP. Por eso me alegro que deje mañana de ser alcalde: mientras lo ha sido, no he podido dormir ni un rato tranquila... ¡Ah!... (Durmiéndose.)
HONR. (Dentro.) ¡Remedios, alumbra!... ¡Vamos, vivo!...
REM. ¡Qué humor trae!... (Coge el velón y alumbra al foro.)

ESCENA II

DICHAS, EL TIO HONRAO, trayendo una talla de quintos.

Música

HONR. ¡Maldita sea mi suerte!
¡Reniego de mi estampa!
¡Así se queme el pueblo!
¡Así se hunda la casa!
¡Así revienten todos
los de la oposición!
¡Y estalle el municipio
y vuele la nación!
REM. ¿Pero padre, qué sucede?
HONR. Que estoy harto de aguantar
y tu madre y tú y tó el pueblo
me las tienen que pagar.

I

He sido alcalde
catorce veces,
y de qué modo
me habré portao
que en veinte leguas
á la redonda
me llaman todos
el tío Honrao.
Y aunque fuí probo
como el primero,
hay mucha gente
que piensa mal,
porque los muebles
que hay en mi casa
son de la casa consistorial.
Y es que nunca hay concejales
que no sean inmorales,
y como pretenden siempre
hacer algo irregular,
yo al notar lo que allí pasa
me lo traigo todo á casa
porque aquí está más seguro
y no pueden abusar.
Soy un alcalde
piramidal,
y á mí los concejales
no me la dan.

II

Cuando hay sesiones
y se anda á palos,
para librarlos
de aquel burdel,
me echo al bolsillo
la campanilla
y los tinteros
y hasta el papel.
Tengo guardadas

cuatro butacas,
siete banquetas
y dos sofás;
catorce escobas,
diez ratoneras
y quince latas
de mineral.
Y siguiendo este principio
se enriquece el Municipio,
pues al punto que algo falta
algo nuevo hay que comprar.
Y se logra de este modo
ajuntar mucho de todo
en la casa de un Alcalde
que lo sabe conservar.
Soy un Alcalde
piramidal
y á mí los concejales
no me la dan.

Hablado

HONR. ¡Ea! ¡Trae una rodilla, renegá!...

REM. ¿Pa qué?

HONR. ¡Pa secar este chisme, que se comba y luego tos los mozos son altos de talla como el imbécil de tu novio!... (Da un golpe y se despierta la Despabilá.)

DESP. ¡Eh!... ¿Quién anda ahí?... ¡Ah!... ¿Has venío ya? ¿Pero qué traes ahí?...

HONR. Lo último que quedaba en el Ayuntamiento.

REM. ¡Pero padre!...

HONR. ¡Pero hija!... ¿Tú también vas á hacerme la oposición? ¡Pues si te doy un campanillazo en la cresta, levanto la sesión!... O soy ó no soy el jefe del partido...

DESP. Lo que eres es un chiflao.

HONR. Duérmete y calla, Despabilá, ó te despabilo yo... Mañana dejo el mando y entrego la vara al imbécil del padre de tu novio. ¡El maldito turno de los partidos! ¡Yo debía turnar siempre solo, porque los que van á entrar ahora en el poder, vienen hambrien-

tos y se lo van á querer llevar tó; y por algo me llaman el tío Honrao; yo no puedo consentir que naide merme los intereses del pueblo... pues á casa con tó, aquí está más seguro... Este chisme, mayormente, aquí no sirve pa ná, pero siempre adorna.

REM. Eso paece una horca.

HONR. ¡Pa ahorcarte á tí, sagastina, renegá!... ¡Mia que salirme una hija liberal... más hubiera querido que me hubieras salío cualquier otra cosa!...

REM. ¿Y eso pá qué sirve?...

HONR. Ven aquí, métete debajo, estira la gaita, eso es; míralo; justítos: once metros, esa es tu talla. (Tallándola exageradamente.)

REM. ¡Qué barbaridad!

DESP. (Da un ronquido fuerte se despierta y dice.) ¡Las diez y media!... Ya es hora de dormir.

HONR. Pa tí toas son horas de dormir; quien te puso la Despabilá...

REM. ¿Pero no se va usté á acostar?...

HONR. ¿Tiés mucho interés en que me acueste?... ¿Sera pa hablar con el Fino? ¡El Fino! Vaya un mote, y paece un cardo borriquero.

REM. ¡Padre!

DESP. ¡Pero hombre!

HONR. ¡Orden señores!... ¿Creeis que no conservo el mando? Miradlo.

DESP. ¿Qué es?

HONR. El puño y las borlas del bastón; entregaré la caña sola, si quién puño que lo compren.

DESP. Pues á tí te lo dieron con puño.

HONR. Por eso me lo guardo: porque me lo dieron: Aquí mando yo: los hijos se deben á los padres y la política es antes que to y hay que sacrificarse por la patria: yo me sacrifiqué casándome con tu madre porque su padre era moderao: su hija no es moderá, ni se moderará nunca, pero yo me sacrifiqué: soy conservaor convicto y confeso, y tú has ido á fijarte en el hijo de un liberalote. ¿Cómo voy yo á consentir eso? ¡Qué diría Silvela!

REM. Padre.

HONR. ¡Si se entera Romero Robledo no para de

hablar en toa la legislatura! Además, los hijos de una conservaora y un liberal ¿qué serían? pasteleros... y pa pasteles ya hemos tenío bastantes: y no llores porque ya no tié remedio: con la quinta lo he arreglao to: en el pueblo pedían siete quintos y había diez mozos: tu novio sacó el nueve y era libre, pero yo le dí la güelta al nueve y canté el seis y es soldao...

REM. Padre, eso es una picardía: una alcaldada.

HONR. Pues si los alcaldes no hacen alcaldadas, ¿pa que sirven?... Deja á tu novio que vaya á servir al rey y en paz, y si me obedeces y le das dos patás por despedida cuenta con un regalo.

REM. ¿Cuál?

HONR. El retrato de Fernando VII, que está colgao en la secretaría, para que lo cuelgues á la cabecera de tu cama.

DESP. Vamos á la cama. (Casi dormida.)

HONR. ¡Pues aquí paz y después gloria! Y si te quieres casar con un hijo de Pidal ó de Martínez Campos, no tengo inconveniente.

DESP. ¡Lo creo!

HONR. ¡Güenas noches y hasta mañana!

DESP. (Levantándose.) ¡Gracias á Dios!

REM. ¡Que ustedes descansen!

HONR. ¡No te tardes! (Se van primera derecha.)

DESP. ¡Ah! (Bostezando.)

ESCENA III

REMEDIOS, á poco EL FINO

REM. ¡Gracias á Dios! ¡Si se habrá cansao el Fino de esperar! Es más tarde que nunca: y sigue diluviando! (Se acerca al balcón á tiempo que salta á él el Fino alumbrado por la luz de un relámpago.) ¡Ay!

FINO ¡Calla!

Música

REM. ¿Por Dios, muchacho,
por qué has subido?
FINO Porque es urgente
que hable contigo.
REM. Es que mi padre
nos puede ver.
FINO Pues yo no puedo
ni verle á él.
REM. No me comprometas,
márchate de aquí.
FINO Pase lo que pase
no me voy sin tí.
REM. ¿Sin mí?
FINO Sin tí.
REM. ¿Sin ser tu esposa?
FINO Claro que sí.
REM. ¿Sin mí?
FINO Sin tí.
La mujer resulta mala
ó resulta de primera
como le pasa al melón.
REM. ¡Qué guasón! ¡Que guasón!
FINO Y tomándolas á cala
REM. Cala, cala, calavera.
FINO Ya no hay equivocación.
REM. Por tu modo de ser
y tu modo de hablar
le haces á una creer
que eso puede pasar.
FINO Mi intención solo es
no marcharme sin tí,
y si estás mal después
que te vuelvas aquí.
REM. Eso es una cosa rara
que me ofende y que me irrita
y no puedo sufrir ya.
FINO Ven á acá.
REM. Mírame bien á la cara.
FINO Cara, cara, carambita.
REM. Ya verás qué seria está.

FINO — Lo que estoy viendo yo
contemplándote así
es que tú dices que no
y tus ojos que sí.

REM. — No te quiero ya oir
porque estoy por creer
que si vas á insistir
tendré yo que ceder.

FINO — Basta de esquinazos,
basta de plantones,
ya más chaparrones
no quiero sufrir.
Y es cosa precisa
que nos escapemos
y así probaremos
cómo nos va á ir.

REM. — Vete de mi vista,
vete de mi casa,
mira que esto pasa
de lo regular.
Y si el hombre es fuego
como me han contado
la estopa á su lado
se puede quemar.

LOS DOS — La mujer,
á mi ver,
es muy fácil
se pueda inflamar.
Podrá ser
y es difícil
dejarse de amar. (Repite y termina.)

Hablado

REM. — ¡Pobrecillo! ¡Cómo te has puesto!

FINO — No lo sabes tú bien... ¿Ves los pantalones?... Pues eso no es nada, por dentro anda la procesión.

REM. — ¡Pobrecillo: por mi culpa! Dí pronto lo que quieres.

FINO — Lo que quiero es á tí.

REM. — Eso ya lo sé, pero ¿qué quieres esta noche?

FINO — Lo primero *secarme*, lo segundo *sacarte* y lo tercero *casarme*, de modo que *seca*, *saca*, *casa*... bueno, lo que sea...

REM. No te entiendo.

FINO Que no quio ser soldao, y como mañana se entregan los quintos, yo necesito ser prófugo, y si yo soy prófugo, tú ties que ser prófuga, y por eso quiero que esta noche nos profuguemos los dos.

REM. Mira, hombre, yo soy honrá y...

FINO También á tu padre le llaman el tío Honrao, y no ha dejao ni una silla en el Ayuntamiento: ¿no dice que las quiere conservar porque es conservador? Pues yo te quiero dar libertaz á tí porque soy liberal. Nada, nada, esta es la ocasión ó la fuga... ó te afusilo. (Se oyen aldabonazos.)

REM. ¡Ay, han llamao!

FINO ¡Demonio!

REM. Quién pué ser á estas horas...

HONR. (Dentro.) ¡Remedios!

REM. ¡Mi padre! (Asustada)

FINO ¡El Honrao! Hay que abrocharse, que llevo dinero.

REM. Vete.

FINO A las cuatro te espero en la fuente... no faltes. (Va al balcón. Suenan aldabonazos.)

REM. Por ahí no, que te va á ver el que llama.

FINO ¿Pues por dónde?

HONR. (Dentro.) ¡Remedios!

DESP. ¡Remedios!

REM. Vete.

FINO Ni pa un remedio.

REM. ¡Que salen, métete ahí!

FINO Que me voy á quemar. (Entrando en la camilla.)

REM. ¡Calla!...

ESCENA IV

REMEDIOS, el HONRAO, la DESPABILÁ y el FINO debajo de la camilla

HONR. ¡Eh!... ¿han llamao?...

LAS DOS Sí.

HONR. ¡Quién pué ser!... Mira á ver.

REM. (Desde el balcón.) ¿Quién?...

VOZ (Dentro.) ¿Está el tío Honrao?
REM. Sí, señor.
VOZ Dígale que abra.
HONR. ¿Quién es?
REM. Paecen dos frailes.
HONR. ¿Dos frailes?... ¡Quita... quita! ¿Qué se ofrece? (Desde el balcón.)
VOZ Soy yo, abra usted.
HONR. Trae, trae el velón y una estaca por si acaso... voy á bajar.
DESP. ¡Que nos dejas á oscuras!
HONR. ¡Te va á comer el coco... miá que eres pusilánime... paece... mentira!... (Se va, llevando el velón y queda obscuras la escena.)

ESCENA V

La DESPABILÁ, REMEDIOS y el FINO

DESP. ¿Quién pué ser con esta noche? (Cerca del balcón.)
REM. (¡Anda, sal por el balcón mientras suben!) (Sacando al Fino de la camilla.)
FINO (Que no faltes.)
REM. (En cuanto se acuesten.) (El Fino, al llegar el balcón, tropieza y abraza á la Despabilá.)
DESP. ¡Ay! ¿Pero chica, qué haces? ¡Vaya un susto!
FINO (¡Maldita vieja: está en el balcón!) (Separándose.)
DESP. ¿Por qué me has abrazao?
REM. Por... por despedirme.
HONR. (Dentro.) ¡Anda, anda... cualquiera le conoce!
FINO (Y sube el padre.)
REM. (Buscando.) (¿Dónde estás?)
FINO ¿Dónde andará la camilla? (Buscando tropieza con las faldas de la Despabilá, que habrá bajado cerca de la camilla.) Aquí están las faldas: yo me cuelo.
DESP. ¡Eh, quién me anda en los pies!
FINO (Arrea... Otra vez la vieja.)
REM. Será el gato...
HONR. (Dentro.) Entren, entren sin cumplidos.
FINO (¡Ya la pesqué!) (Entrando en la camilla.)
REM. (No gano para sustos.)

ESCENA VI

La DESPABILÁ, REMEDIOS, el FINO, el TÍO HONRAO, PABLO y VIRGINIA: ésta vestida de hombre, y ambos con impermeables y la capucha echada

HONR. Remedios... Despabilá... Miá quién está aquí. ¡Alante! ¡Alante!

PABLO Buenas noches... (Virginia, serenidad por Dios.)

HONR. ¿No le conocéis?... Es Pablo... Pablete... El hijo del tío Pleitos; el alcalde de Esquivias... el conservaor más puro de la provincia...

REM. (¡Qué contratiempo!... ¡Y el Fino sin poder salir!)

DESP. Asiéntense ustés...

HONR. Pero quítense los hábitos...

REM. Deme usted... se secará á la lumbre... No contesta.

PABLO ¡Ah, se me olvidaba advertirles que este es mi sobrino y que es mudo!

DESP. ¿Mudo? ¡Qué lástima... tan joven!... Siéntese usted... No me hace caso.

PABLO Es que también es sordo.

HONR. Arrea... ¡Pues está divertío!

REM. ¿Y qué tiene en la cara? (Virginia sacará un pañuelo negro como si la dolieran las muelas y un ojo tapado.)

PABLO Ese ojo... mal... mal... es casi tuerto.

HONR. Pues vaya un emplasto que te has traío.

DESP. ¿Y porque es tuerto se tapa la boca?

PABLO No... es que tiene un flemón y yo le llevo á que le vea un médico.

DESP. Falta le hace...

HONR. Al cimenterio es aonde le debes de llevar...

FINO (Sacando la cabeza por la abertura de la camilla.) (¡Qué pies tan chiquitos tié el mudo!)

REM. (Se mueve la camilla. Le van á ver.)

HONR. Le voy á dar una patá al gato que le voy á hacer cisco. ¡Eh... minino! (Dando puntapies á la camilla.)

REM. (Me lo va á matar.)

DESP. Huele á carne quemá.

FINO (Sacando la cabeza.) (¡Anda, Dios; cómo arden los alpargates!)

PABLO Salimos á pie... nos cogió el agua, y por miedo de que mi sobrino cogiera alguna enfermedad...

HONR. ¿Otra más?

PABLO Me he tomado la libertad de importunarle...

HONR. ¡Quita, hombre, quita... has hecho mu bien!

PABLO En cuanto pase la tormenta...

HONR. ¡Cá... tú ya no te vas hasta mañana! Pues no faltaba más... el hijo de mi amigo Pleitos... y el cadáver ese... ¡se te muere en el camino!...

PABLO Es usted muy amable.

DESP. (Que no dejará de mirar á Virginia con extrañeza, la hace señas de que se quite el impermeable.) ¡Eh... chis!... ¡Quíteselo... así!... ¡Eh!... ¿Pero es tonto también?

PABLO Tonto... ¡qué disparate!... Pero no se acerque usted mucho, porque á lo mejor le dan vértigos. Está loco.

HONR. ¡Cara... coles! (Levantándose y separándose todos.) ¡Oye... oye!. . ¿Pero muerde?

PABLO De tarde en tarde... por eso le hace falta que le vea un especialista.

HONR. (Lo que le hace falta es un bozal.)

REM. (¡Ten paciencia, por Dios... pronto se acostarán! (Acercándose á la camilla.) (Estoy en brasas.)

FINO (El que está en brasas soy yo.)

PABLO No haciéndole caso rara vez se incomoda.

HONR. ¿Rara vez?... ¡Güeno... güeno! Estate á su lao, y vosotras arreglar algo pa cenar.

REM. ¿Les hago la cama en el cuarto del alojao?

HONR. ¡Claro!... Porque supongo que no quedrás separarte de tu sobrino.

PABLO ¿Separarme?... Ni un momento: al revés, cuanto más cerca mejor. (Virginia le da un pellizco y un pisotón, y tose.)

FINO (¡Arrea... el mudo le da pellizcos al otro... y ahora un pisotón!)

VIRG. ¡Ejem... ejem!...

HONR. ¿También tose? ¿Qué tiene, pulmonía?

PABLO No; un catarro crónico.

HONR. ¡Miá que hay criaturas desgraciás!. .
REM. ¿De modo que en el mismo cuarto?
VIRG. ¡Ejem... ejem!...
PABLO ¡No... no!... Verá usted... yo no debía separarme de él... pero... como algunas de sus dolencias son contagiosas... se pegan y...
HONR. Chica, pa este lao. ¡Qué alhaja! (Separándose.)
PABLO Así que si pudieran ustedes arreglar dos cuartos distintos...
HONR. ¡Ca! Tú no te separas de él... Teneis que dormir juntos... (Virginia golpea el suelo con el pie.) ¡Ya le da! ¡Ya le da! ¡Separarsus!
PABLO No le dije á usted que alguna vez...
HONR. Vaya, pues mientras se le pasa voy á descolgar un jamón, y vosotras á arreglar la cama.
PABLO ¡Las camas!
HONR. Y si no, duermes en el sofá. (Vase izquierda.)
DESP. (Qué raro es to esto... Milagro será...) (Idem.)
REM. (Y sin poder sacar á ese...) (Idem.)

ESCENA VII

VIRGINIA, PABLO y el FINO

PABLO ¡Gracias á Dios!
VIRG. Esta situación es insostenible.
FINO (¡Atiza! ¡El mudo habla!)
VIRG. Y esta pantomima me carga. (Bajándose la capucha.)
FINO (¡Y se quita la caperuza!)
PABLO ¿Qué íbamos á hacer?... ¿Qué culpa tengo yo de la tormenta?
VIRG. Ni yo tampoco.
FINO (Y tampoco es sordo... (Virginia se quita la venda.) ni tuerto... ni ná... ¡Aquí hay lío! ¡Aprovéchate, Fino, aprovéchate!)
VIRG. Convinimos en que iríamos directamente á casa de tu tío el Vicario y que nos casaría en cuanto llegáramos.
FINO (Si es una mujer... ¡Anda, Dios, qué cosas se ven debajo de los muebles!)
PABLO Y nos casará. Pero, ¿cómo habíamos de seguir á pie? Si hubiéramos tenido caballerías...

VIRG. Pero si se descubre esta ficción... ¡Yo tengo muchísimo miedo!

PABLO ¿Miedo á qué?... ¿No estás conmigo?... ¿Dudas de mi cariño?... ¿No vas á ser mañana mi mujer?...

FINO (¡Cómo me entero de to!...)

PABLO Vamos, fuera temores... No hay más remedio que pasar la noche aquí. Sin caballerías no podemos seguir.

FINO (Caballerías... Se me ocurre una idea, aunque paezca mentira.)

PABLO Vamos, ven; quítate el impermeable; siéntate á mi lado y dame un abrazo.

FINO (¡Malo!)

VIRG. ¡Pablo!

PABLO Virginia... un anticipo... No hay nadie... Sólo nos ve Dios.

FINO (Y este cura.)

PABLO Uno nada más. Un anticipo de veinticuatro horas.

FINO (Esto sí que no lo aguanto.)

PABLO Te quiero más que á mi vida. (Abrazándola.)

FINO (Sacando la cabeza por entre las faldas de la camilla.) ¡Guas noches! ¡Que aproveche!

VIRG. ¡Ay! (Dando un grito y poniéndose la venda y la capucha.)

Música

VIRG ¡Qué vergüenza!
PABLO ¡Qué conflicto!
FINO ¡Qué poquísima aprensión!
PABLO Bueno es que yo le convenza
de que es buena mi intención.
FINO No hace falta. Lo sé todo.
VIRG. Nada puedo ya esperar.
FINO Pero he discurrido el modo
de escurrirse y escapar. ¡A callar!
PABLO y VIRG. ¡A callar!
porque ha descubierto
el modo de escapar.
FINO Yo y la muchacha
del tío Honrao
nos entendemos,

nos entendemos,
y como el padre
nunca ha dejao
que nos casemos,
que nos casemos,
ahora mismito
pienso escaparme
con la doncella,
con la doncella.
Y si no quieren
después casarme,
peor para ella.
Y si ustés me ayudan
en esta cuestión,
cuenten desde ahora
con mi protección.
Y si se repuchan
empiezo á gritar,
y á este caballero
le hago desnudar.

VIRG. Deme la mano,
que nuestra ayuda
no espera en vano.

PABLO De mi palabra
no tenga duda;
venga esa mano.

PABLO y VIRG. Apreciaremos
como merece
sus intenciones.

FINO No aprieten mucho,
porque me escuecen
los sabañones.

PABLO y VIRG. Díganos al punto
lo que piensa hacer,
porque no tenemos
tiempo que perder.
Y es cosa sabida
que en cuestión de amor,
mientras antes sea
es mucho mejor.

FINO Yo tengo una burra
y tengo un jumento,
y aunque él es un plomo,
como ella es el viento,

para andar de prisa
podemos poner
la burra delante,
y el burro al instante
aprieta á correr.

LOS TRES — Tiene una borrica
y tiene un jumento,
y aunque él es un plomo,
como ella es un viento,
para andar de prisa
podemos poner
la burra delante,
y el burro al instante
aprieta á correr.
¡Hip... ah! ¡Hip... ah!
Corre, borriquito,
que se va á escapar.
¡Hip... ah! ¡Hip .. ah!
¡Vaya un trotecito
que vas á llevar,
sin parar!
¡Vaya un trotecito
que vas á llevar!

Hablado

PABLO — ¿De modo que usted es?...
FINO — El Fino, por mal nombre.
PABLO — (Y tan malo.)
FINO — Ustés se quieren y se van á Toledo; no tién caballerías; aquí estoy yo.
PABLO — ¿Y qué hacía usted debajo de la camilla?
FINO — Achicharrarme. Nosotros nos queremos escapar, y sólo nos falta el cura que nos case; á ustés les faltan caballerías: yo les cambio las caballerías por el cura, y tó arreglao.
PABLO — Es decir. .
FINO — Que ustés me ayudan á mí y yo les ayudo á ustés..
VIRG. — ¿Eso es de veras?
PABLO — ¿Qué te parece?
VIRG. — Mejor que nada.
PABLO — Pues, palabra...
FINO — Ustés salen con la Remedios, y si faltan, yo

les dilato, y si yo falto ó no llevo los burros, me dilatan ustés á mí.

PABLO No pierda usted tiempo.

PABLO ¡Ah! ¿Y cómo sabemos cuándo?

FINO En cuanto yo llegue á la esquina haré que rebuzne la burra.

PABLO ¿Y si el animal no tiene gana?

FINO Rebuznaré yo, es lo mismo. (Se va por el balcón.)

ESCENA VIII

VIRGINIA, PABLO. A poco el HONRAO y la DESPABILÁ

PABLO No te puedes quejar. Todo nos sale á pedir de boca, ¿y ahora?

VIRG. Estoy más tranquila; pero lo que yo quiero es salir pronto de aquí.

PABLO Saldremos, no hay cuidado; y ahora que estás más conforme dame otro abrazo.

VIRG. ¡Pero hombre!...

PABLO No seas esquiva... el último.

VIRG. Si es el último...

PABLO Hasta mañana... te adoro. (Abrazándola.)

HONR. (Que sale con un jamón, un queso y longaniza, y los ve abrazarse.) ¿Eh?...

DESP. (Viéndoles.) ¡Se abrazan!

PABLO (Fingiendo que sujeta á Virginia por los brazos.) ¡Quieto... quieto!...

HONR. ¿Le ha dao otra vez?

PABLO ¡Es la misma!

DESP. ¿Pero no se le pasa?

PABLO Hoy está imposible. ¡Tantas caras nuevas! Mientras menos gente vea, mejor.

DESP. (Mientras mas le miro... ¡Si le pudiera ver una mano! Lo que es los pies... sí que lo paecen. Llévatele á él.)

HONR. ¿Pa qué?

DESP. (Llévatele y calla.)

HONR. ¿No te quiés lavar las manos antes de cenar?

PABLO Si me lavaré... (Así podré hablar con su hija.)

DESP. Acompáñale tú, anda, que yo me quedo con el loco.

HONR. ¿Pero sola? ¡Miá que eres temeraria!

DESP. Anda y calla.

HONR. ¡Cuidiao, no te contamines! (Entra con Pablo primera derecha.)

ESCENA IX

La DEPABILÁ y VIRGINIA

VIRG. (¡Cómo me mira esta vieja! ¡Si sospecharál) (Paseándose, y la Despabilá detras.)

DESP. (¡Si pudiera quitarle la capucha pa verle el pelo!)

VIRG. (¡No se va!) ¡Jem, jem!...

DESP. (¡Sí, tose, tose, que á mí no me asustas!)

VIRG. (¡Si sospechará esta mujer! (Colocándose bien la venda.)

DESP. ¡Ay, qué manos.. qué pequeñitas y qué finas! ¡Si pudiera!...) Abájese usted la capucha... ¡la capucha!... (Gritando.) ¡Hace calor!... ¡Así!...

VIRG. (¡Qué pretende! ¡Vaya un compromiso!)

DESP. (¡Y se la sube más!) ¿Tiene usté frío? Yo la arroparé... se va á caer la venda... (Virginia quiere separarse: la Despabilá, con pretexto de arreglarla la venda se acerca y puede ver las orejas y parte del pelo.)

VIRG. (¡No hay escape!)

DESP. (Sí que los tiene, sí que los tiene... agujeros y... trenza... ¡Cuando yo icía!)

VIRG. (Si no me voy se descubre todo.) (Entra primera izquierda.)

DESP. Sí, vete, vete... que ya sé lo bastante.

ESCENA X

DESPABILÁ, HONRAO y PABLO

PABLO ¿Y mi sobrino?

DESP. Ha entrao en el cuarto... Se conoce que le molestaba algo del vestío... y...

PABLO Voy á ver... no sea que le repita el ataque.

DESP. Ataque el que yo te voy á dar á tí... No les perderé de vista. (Entra Pablo primera izquierda.)

ESCENA XI

DESPABILÁ y el HONRAO

DESP. Ven aquí, estúpido. (Hablando muy bajito.)

HONR. No pongas motes.

DESP. ¿Crees tú que con tantos males pué vivir una persona?

HONR. Poco va á vivir ese.

DESP. Ese es tan sordo como tú. (Muy bajo.)

HONR. Habla más alto, que no te oigo.

DESP. Tan sordo como tu, tan loco como tú.

HONR. ¡Me estás faltando!

DESP. Tan tuerto como tú, y tan hombre como tú... digo, como yo.

HONR. Adiós... Se le ha contagiao la locura.

DESP. Tu amigo es un pillo, tú eres un bárbaro y el loco es una mujer.

HONR. ¡Jesús, María y José! ¡Qué lástima!... ¡Qué pronto me la ha contagiao .. por quedarse sola con él!...

DESP. Y ahora mesmo los planto de patitas en la calle.

HONR. No te precipites, no vayas á introducir la pezuña. ¿Tú la has registrao?

DESP. Cuando te digo que es mujer...

HONR. ¿Pero habla? ..

DESP. No la he oído hablar.

HONR. ¿Tanto tiempo callá?... No pué ser, mujer... Se me ocurre un pensamiento. Verás: lárgate; yo hago como que me largo .. y me cuelo debajo de la camilla; ellos salen á cenar, y veo to lo que hacen, y si resulta verdá ese infundio... los meto en la cárcel con capucha y to...

DESP. ¡Eso! ¡Ya verán si es despabilá la Despabilá!

HONR. ¡Ah! No te separes mucho, no sea que le dé el ataque y me muerda.

DESP. A ver cómo te portas.

HONR. Me porto... ¡Venga la estaca! Arrópame. (Entrando en la camilla.) Avísales de que se quedan solos... ¡Tapa!

DESP. ¿A que no me equivoco?... ¡Ya lo creo que es mujer!.., ¡Eh! (En la primera izquierda.) ¡Buenas noches! Ya se quedan ustés solos, pa que puedan salir á cenar.

HONR. (Sacando la cabeza:) ¡Qué mal se está aquí! Tráeme una almohada.

DESP. ¡Estate ahí quieto. (Se va primera derecha, llevandose el velón: la escena queda obscura.)

ESCENA XII

El HONRAO en la camilla. REMEDIOS

HONR. ¡Como salga verdad!... Al cadáver ese le entierro yo... ¡Vaya si le entierro! (Oculta la cabeza. Pausa. Sale Remedios con sigilo y de puntillas y á tientas se dirige á la camilla, pero sin apartar la vista de la primera derecha.)

REM. ¡Gracias á Dios! ¿Estás ahí?

HONR. (¡Mi hija! Esta viene á buscar al gato.)

REM. ¡Quieto, que está mirando mi madre! Pronto te irás.

HONR. (Pues no es al gato... ¿Qué lío es este?)

REM. Estarás sofocao. Toa la noche ahí debajo...

HONR. (¿Quién habría aquí debajo?... Esta es otra historia.)

REM. Mis padres se van á acostar y los huéspedes también. ¿Me oyes?

HONR. Sí. (Fingiendo la voz.)

REM. ¡Qué ronco estás! La mojadura. ¡Pobrecillo! Ya sabes que te quiero con toda mi alma.

HONR. (No, pues eso no es á mí.)

REM. Ya te habrás convencido de que mi padre es muy bruto.

HONR. (Eso sí que es á mí. ¡Si salgo, la deslomo! Pero, ¿quién habria aquí?)

REM. ¡Pobre Fino!

HONR. (¡Anda, el Fino! Estos sí que me la han dao.)

REM. Por ti lo dejo todo, porque te quiero más que á mi padre.

HONR. (¡Miá qué gracia! Y tráigalo usté tó á su casa pa este pago.)

REM. ¡Espera!... Mi madre se va. Esta es la ocasión de que salgas. ¡Anda pronto!... ¡Dame la mano!... (Sacándole de la mano.)

HONR. (¡Yo quiero ver en qué para esto!)

REM. ¡Con cuidado... por aquí!...

HONR. (¡Aonde me llevará!)

REM. Ya sabes, dentro de una hora me esperas en la fuente.

HONR. (¡Arrea... un razto!... ¡Güena está mi casa!...)

REM. Yo llevaré mi ropa... y si puedo coger algun dinero...

HONR. (¡Mecachis!. . ¡Sea usté conservaor pa esto!... ¡Aquí ni Dios conserva la vergüenza.)

REM. (Llevándole al balcón.) ¡Anda!... pronto!...

HONR. (¡Me va á tirar por el balcón!...)

REM. ¡Adiós rico!... Pero soso... ¿te vas así, sin darme un abrazo?...

HONR. (¡Yo la ahogo!...) (Abrazándola fuerte.)

REM. ¡Ay... cómo aprietas!...

HONR. (¡Aprieta!... ¡Paece que la ha gustao! .)

REM. Hasta luego, monín... te adoro y que se fastidie mi padre (Dándole una palmada en el hombro.)

HONR. (¡Güena hija me ha salío!... ¡Desde aquí puever á los otros!.,.) (Le deja en el balcón pero sin cerrar por fuera.)

REM. ¡Gracias á Díos!... ¡He pasaoun miedo!... Ahora, por mi ropa.,.

ESCENA XIII

REMEDIOS, PABLO y VIRGINIA que sacan luz.

PABLO ¡Chis!... ¡Chis!...

REM. (¿Me habrán visto?...)

VIRG. ¡Silencio por Dios!...

REM. ¡El mudo!... (Asustada.)

PABLO ¡No grite usted!... Este joven no es lo que parece.

VIRG. Hemos hablado con su novio de usted.

REM. ¿Cuándo? ¿Dónde?...

PABLO ¡Aquí, hace un rato!...

VIRG. ¿Y está todo dispuesto?...

REM. ¿Pero usted no era sordo? ..

PABLO Lo era...

VIRG. ¡Mire usted!... (Bajándose la capucha.)

REM. ¡Una mejer!...

PABLO ¡Silencio!

REM. ¡Pero si yo he visto á mi novio ahora mismo y no me ha dicho nada!...

PABLO ¡Cómo ahora mismo! ¡Si se ha ido por las caballerías hace un rato!...

REM. ¡No puede ser!... Entonces, ¿á quién he sacao yo de la camilla?...

PABLO ¡Vaya usted á saber!

VIRG. Su madre de usted sospecha algo, lo mejor es esperar en la calle.

REM. Bien, pero...

PABLO Nosotros les protegemos á ustedes y ustedes á nosotros...

REM. Es que...

VIRG. En la calle se lo explicaremos todo.

PABLO No hay tiempo que perder.

REM. Voy por la ropa y por la llave. No se muevan ustés de aquí hasta que vuelva y apaguen, pa que no les vean...

PABLO No tarde usted. (Apaga la luz.)

REM. (¿A quién habré yo sacao de la camilla?.) (Se va segunda derecha.)

ESCENA XIV

PABLO, VIRGINIA, á poco DESPABILÁ por segunda derecha y el HONRAO que sale del balcón, todos andan á tientas.

PABLO ¿Ves?... ¡Ves... todo marcha perfectamente!

VIRG. Hasta que me vea en la calle no estoy tranquila.

DESP. (¿No salen á cenar?... Pero ese bruto, ¡qué hará ahí metío tanto tiempo!... ¿Has visto algo?... (Cerca de la camilla y bajo)

HONR. (Saliendo del balcón.) (¿Qué habrán hablao estos con mi hija?... ¿Por qué habrán apagao la luz pa cenar?... ¡Mia que cenar á tientas!...)

PABLO ¿Dónde estás?

VIRG. ¡Aquí á tu lado!...
HONR. (Ya rompe á hablar, tenía razón mi mujer!)
DESP. (¡Están aquí los dos!... ¿Qué hacen á oscuras?...)
PABLO Hasta que vuelva Remedios no te muevas porque podemos tropezar.
DESP. (¡Me paece que ya habeis tropezao!)
HONR. (¡Conmigo vais á tropezar!...)
PABLO ¡Ves como á estas gentes imbéciles se las engaña fácilmente!
HONR. (¡Ya te daré el imbéci!!)

ESCENA XV

DICHOS y REMEDIOS con un lío.

REM. ¡Aquí estoy!...
DESP. (¡Anda!... ¡También mi hija anda en el lío!)
REM. Ya traigo el lío.
HONR. (¡Valiente lío!)
VIRG. Vamos..
PABLO ¡Hay que encender para salir!...
VIRG. ¡No, no!...
REM. ¡No es preciso!... ¡Yo guiaré!...
PABLO ¡Ah! Si oye usted un rebuzno no se asuste, es su novio de usted.
HONR. (¡Eso sí lo hará bien!)
REM. ¿Y pa qué?
VIRG. Es la señal de marcha.
REM. Aquí está la llave del portón. (Alargando la mano, el Honrao coge la llave.)
HONR. (¡Y me la da á mi, güeno! ¡Ahora sí que no sale ni Dios!)
REM. Venga la mano.
PABLO Ahí va. (Remedios coge de la mano á Pablo.)
DESP. (Yo me agarro... á ver dónde van.) (Se agarra á la mano de Pablo.)
PABLO (A Despabilá.) Agárrate bien, ¡rica!
DESP. (¡Si tu supieras á quien llevas!)
HONR. (Virginia se agarra á la mano de la Despabilá.) (Yo me voy con ellos.) (Se agarra á la mano de Virginia.—Todo esto se hade hacer de modo que sea rápido, pero siempre á tientas. Quedarán formando una cade-

na por el orden siguiente: Remedios, Pablo, Despabilá, Virginia y Honrao.)

VIRG. (A Honrao.) (¡Ay, Pablo mío, qué miedo tengo!)

HONR. (Más vas á tener cuando me veas.)

REM. Cuidado, que aquí hay una silla... (A Pablo.)

PABLO (A Despabilá.) Hay una silla.

REM. Aquí está la puerta... Cuidado con la escalera.

HONR. (Ahí nos matamos tos.) (Tropieza con la talla y la tira.)

TODOS ¡Ay!

PABLO ¡Quietas! (Quedan inmóviles en postura grotesca. Pausa.—Se oye dentro un rebuzno.)

HONR. (¡El Fino!)

VIRG. La señal.

PABLO Ya está ahí con las dos caballerías.

HONR. (Pues en dos caballerías no cabemos tos.)

REM. Esta no es la puerta. Debe ser la del cuarto de mi madre...

PABLO ¡Vamos!

REM. No acierto á salir.

ESCENA FINAL

DICHOS y EL FINO, entrando por el balcón

FINO (A tientas.) ¿Qué habrá pasao? ¡Cuánto tardan! .. ¡Remedios! ..

REM. ¿Quién?... (Asustada: el Fino tira una silla.)

FINO Soy yo... ¡El Fino!... ¿no bajais?

REM. Ahora íbamos... ¿pa qué has subido?

FINO Que es muy tarde... (Se agarra á la mano del Honrao.)

REM. Agárrate.

HONR. (¡El Fino; este me las paga!) (Apretándole exageradamente la mano.)

FINO ¡Ay, ay!... No apretar así... suelte... suelte... ¡Qué bárbaro! (Soltándose de un tirón.)

HONR. (¡Se me ha escapao!)

REM. Estoy desorientada y no encuentro la puerta.

FINO Yo encenderé.

VIRG. No; no encienda usted...

FINO — Es pa ver la puerta; apago en seguida.

HONR. — (Antes de que apagues, te pego.) (Enciende el Fino una cerilla, cuidando de que la fila resulte de frente á él.)

TODOS — ¡Ay! (Soltándose.)

FINO — ¡Anda la mar... qué recua! (Apaga.)

PABLO — ¡Se hundió la casa!

FINO — ¡Pies, pa qué os quiero!

VIRG. — Ya no hay escape. (Todos andan á tientas tropezando unos con otros y con los muebles, hasta que la Despabi á enciende una cerilla y el Honrao se coloca delante del balcón con un palo.)

HONR. — ¡Quieto tó el mundo! Esto se arregla así... (Quiere empezar á palos, pero unos corren y otros le detienen.)

FINO — ¡Bárbaro!

PABLO — Oiga usted...

REM. / VIRG. — ¡Socorro! (Logran sujetarle.)

HONR. — Vamos por partes. (A Virginia.) A ver, joven, si lo eres... desnúdate.

PABLO — Eso.

HONR. — O te desnudo yo... fuera esa venda y el picurucho... ¿por qué se tapa usté?...

DESP. — ¿Quién es usté? ¿de dónde viene usté? ¿á dónde va usté? ¿cómo se llama usté? (Furiosa.)

HONR. — ¡Oye, oye! Si preguntas tanto no va á contestar á ná.

VIRG. — Señora, no me juzgue usted mal... yo soy...

PABLO — ¡Ea, se acabó! Mi novia hoy... mi mujer mañana...

FINO — Eso... mi mujer mañana...

HONR. — ¿Sí, eh? Pues á la cárcel tó el mundo.

FINO — Y usté con nosotros: mañana mi padre es alcalde.

REM. — ¿Y eso de haber dao la güelta al nueve para que resultara el seis?

HONR. — Calla... que á quien has sacao de la camilla ha sido á mí.

REM. — ¿A usted? ¡Jesús, qué vergüenza!

HONR. — ¡Si no la tienes, mujer!

PABLO — Lo mejor es que consienta usted en la hoda de estos muchachos y nos deje marchar á nosotros.

HONR. Eso...
DESP ¡Nunca!
HONR. ¡Con un liberal!...
FINO Pues casándome con su hija, usted sería alcalde con los conservadores: yo sería alcalde con los liberales. Y así, en el turno de los partíos... turnaría solo la familia.
HONR. Hombre, casi tiés razón.
REM. Sí, padre.
FINO ¡Y usté que es tan honrao!
HONR. Basta: me has tocao la cuerda sensible.
REM. ¡Qué alegría!
VIRG. ¡Por fin!...
DESP. ¿Y pa esto me he pasao la noche en vela?
HONR. Pues pa bodas, eso es lo natural.
(Al público.)

Y ya no hay que discutir,
porque estando convenidos
no tendré que dimitir
si ustedes dejan seguir
el turno de los partidos.

FIN

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan C en atálogo separado á disposición de las Empresas.

3 0112 117459021

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.